

Segundo Domingo de Pascua (Divina Misericordia) C2022

Las lecturas de este segundo domingo de Pascua hablan del impacto de la resurrección de Jesús en la iglesia primitiva y de sus apariciones en medio de ellos. Nos invitan a confiar en el Señor Jesús que está vivo en la Iglesia por el poder del Espíritu Santo.

La primera lectura muestra cuántos signos fueron realizados por los apóstoles, cómo se quedaron y oraron juntos. También muestra cómo atrajeron a muchas personas y sanaron a los enfermos y a los poseídos.

Lo que este texto nos enseña es que la resurrección de Jesús contribuyó a la unidad ya la comunidad de la Iglesia primitiva. Otra idea es que, gracias a Jesús vivo en medio de ellos, los apóstoles pudieron realizar señales y prodigios a favor de los enfermos.

Este texto nos ayuda a entender el punto del Evangelio de hoy en que Jesús se aparece a sus apóstoles y les da el poder de perdonar los pecados. El Evangelio comienza indicando cómo se cerraron las puertas donde se escondieron los discípulos. Luego, relata las apariciones de Jesús en medio de ellos y les desea la paz. También cuenta que Jesús les dio el Espíritu Santo y el poder de perdonar los pecados en su nombre, así como su comisión de ellos.

Después de esto, el Evangelio habla de un incidente que sucedió cuando Tomás, que estaba ausente en el momento de la aparición, resolvió creer solo cuando pudo ver por sí mismo y metió los dedos en las cicatrices de Jesús.

Luego, el Evangelio describe otra aparición en la que Tomás estuvo presente y cómo no pudo cumplir su promesa de tocar las cicatrices de Jesús. Después de esto, el Evangelio relata el reproche de Jesús a Tomás por no haber creído sin ver. El Evangelio acaba señalando cómo Jesús realizó muchos signos que no están escritos en la Biblia, mientras que los escritos se dan para que creamos que Cristo es el hijo de Dios.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? El Evangelio de hoy comienza con las apariciones de Jesús, su deseo de paz y el otorgamiento de autoridad para perdonar los pecados en su nombre. Esta autoridad se basa en la certeza de que Dios es fundamentalmente misericordioso y perdonador. También se basa en la suposición de que los humanos son pecadores por naturaleza y no pueden sobrevivir sin la ayuda de Dios.

Para los seres humanos es muy difícil comprender la misericordia de Dios porque nuestra justicia muchas veces se basa en la Ley de la retribución. “Lo conseguiré por esto”, “Espero que obtengan lo que se merecen”, “Haré que lo pague”. Esto es lo que decimos a menudo. Tal lógica deja poco espacio para la misericordia.

Cuando decimos que Dios es misericordioso, significa que es compasivo, que perdona y que no juzga según los méritos. Por eso, hasta los peores ofensores y criminales tienen un lugar en el corazón de Dios. Esto es lo que significa misericordia en la autoridad para perdonar el pecado. El sacramento de la confesión opera sobre este registro. No se trata de minimizar la culpa o la gravedad de las faltas de las personas, sino de hacer prevalecer la bondad y la gracia de Dios sobre las debilidades y los pecados humanos.

El sacramento de la confesión presupone una confianza firme en Dios y en el poder del Espíritu Santo. Ya a nivel social, es obvio que sin un mínimo de confianza, la vida se vuelve imposible; de lo contrario, sospechamos unos de otros. Es esta confianza lo que le faltaba a Thomas. Por eso Jesús le dijo “Dichosos los que creen sin haber visto”. Jesús quiere decirle que debería haber confiado en el testimonio de sus amigos que le dijeron que estaba vivo.

Pero, ¿por qué la prueba no es suficiente? Porque no genera fe en alguien. Por ejemplo, en la época de Jesús muchas personas vieron sus milagros, pero solo unos pocos creyeron en él. Los que no confiaban en él decían que era por el poder de Beelzebub que hacía milagros. Por eso lo que cuenta no es “ver” o “tocar”, sino la actitud interior del corazón que permite que Dios nos toque y habite en nosotros.

Cuanto más confiemos en Jesús, más fácil será la confesión. Cuanto más desconfiemos de las palabras de Jesús, más difícil será la confesión. Independientemente de las dificultades psicológicas que algunos tienen con este sacramento, o el miedo que algunos tienen de abrirse a un sacerdote e incluso el agravio que algunos todavía tienen por el escándalo de los sacerdotes, todo es cuestión de confianza.

Jesús no nos hubiera dejado este sacramento, si no fuera necesario. La confesión es el sacramento de la propiedad y responsabilidad de nuestros actos ante Dios. Es bueno preocuparnos más por lo que Dios piensa de nosotros que por lo que la gente piensa de nosotros, aunque sea un sacerdote.

¿Qué hacer, entonces? Aquí hay un par de cosas que hacer para morar en la misericordia Divina. Primero, acepte la invitación de Dios de practicar la misericordia en el sacramento de la confesión y aprenda a perdonar incondicionalmente a los demás. Segundo, deja a un lado tu escepticismo: confía firmemente en las palabras de Jesús y el testimonio que nos llega a través de la Biblia. Tercero, no mires a Tomás solo por su duda, sino también por su fe. Por eso, crecen en la fe; no dejan que su fe sea estática. Comparte su fe con otros, familias, amigos, parientes, etc.

En este domingo de la divina misericordia Jesús, pidamos al Señor Jesús Resucitado que nos ayude a ser conscientes de su presencia en los sacramentos de la Iglesia. ¡Que nos sane el cuerpo y el alma! ¡Que Dios los bendiga a todos!

Hechos 5: 12-16; Apocalipsis 1: 9-11, 12-13, 17-19; Juan 20: 19-31



Fecha de la Homilía: el 24 de Abril, 2022

© 2022 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20220424 homilia.pdf